

**DEBEMOS ESPERAR**

**SIN MIEDO**

**Domingo 33 C**

# DEBEMOS ESPERAR SIN MIEDO

**Domingo 33 C**

## RITOS INICIALES

### **Presentación. -**

Bienvenidos todos a esta Celebración:

El evangelio de hoy nos habla de catástrofes y de los últimos días de "este mundo".

El miedo ha sido siempre una de las grandes armas para dominar a los otros. No hay arma más eficaz en manos de los poderosos que el miedo con que tratan de intimidar a los demás.

Por miedo se domina a las personas para que renuncien a sus legítimas aspiraciones, para que cedan en sus derechos, para que se apreten el cinturón, en definitiva para que se sometan a los intereses de los poderosos.

No es este el sentido del " fin del mundo ", del que nos habla el evangelio de hoy. Nos habla del fin de este mundo de pecado, de injusticias, de guerras y de calamidades.

Y ¡ojalá acabe pronto para implantar una sociedad más justa y en la que haya más igualdad y se deje de oprimir a los cumplidores del deber.

### **Saludo del sacerdote que preside. -**

Que Dios, Padre Justo, Hijo Comprometido y Espíritu de Servicio esté con todos nosotros .....

# R I T O D E L P E R D Ó N

Nosotros, tenemos miedo, Señor; Incluso metemos miedo a los demás, para que las cosas sigan como están. Igual de bien para el poderoso, pero igual de mal para los de siempre: para los pobres y los explotados. Vamos a pedir perdón a Dios y a los demás.

\*.- Tenemos miedo a que cambien las cosas, porque nosotros no vivimos mal. **Señor, ten piedad.**

\*.- Tenemos miedo al fin del mundo, pero no hacemos nada para arreglar los problemas que nos rodean en la sociedad. **Cristo, ten piedad.**

\*.- Metemos miedo a los demás para que no se muevan las cosas y nos dejen tranquilos y en paz. **Señor, ten piedad.**

Dios es un Padre Cariñoso que quiere que vivamos con esperanza y no con miedo. Por eso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestras faltas, nuestros miedos y pecados y nos invita a vivir con Él en la esperanza. A m é n.

## G L O R I A

## O R A C I Ó N

Señor, nos asusta el relato del Evangelio  
que nos habla del fin del mundo.  
Nos gustaría no escucharlo, dejarlo a un lado.  
Pero Jesús nos habla de ello,  
para recordarnos que somos injustos y egoístas,  
para decirnos que nuestros grandes ídolos humanos  
serán destruidos,  
y nuestras riquezas y poderíos aplastados.  
Al fin triunfarán el amor y la solidaridad,  
y llegará hasta Ti, el que persevere hasta el final.  
Nosotros queremos ser fieles a Jesús, y a su evangelio,  
pero nos cuesta mucho y a veces le abandonamos.

Ayúdanos. Te lo pedimos  
por El mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

# PRIMERA LECTURA

## **Monición. -**

El Señor vendrá y nos juzgará. Será un día de perdición para los malos y un día de salvación para los justos.

## **Lectura del Profeta Malaquías.**

Mirad que llega el día,  
ardiente como un horno:  
malvados y perversos serán la paja,  
y los quemaré el día que ha de venir  
- dice el Señor de los ejércitos -,  
y no quedará de ellos ni rama ni raíz.  
Pero a los que honran mi nombre  
los iluminará un sol de justicia,  
que lleva la salud en las alas.

**Palabra de Dios.**

# A C L A M A C I Ó N \* S A L M O

**Todos. - Sólo tu palabra es verdad, Señor.**

Vivimos en un tiempo trágico,  
cuando nadie acoge a nadie,  
y hasta los fieles amigos  
hacen gestos de desprecio a la espalda.

**Todos. - Sólo tu palabra es verdad, Señor.**

Hoy se engaña con títulos,  
con vestidos y coches de lujo,  
con grandes ceremonias ostentosas,  
con grandes palabras y discursos engañosos.

**Todos. - Sólo tu palabra es verdad, Señor.**

Sólo tu palabra es verdad, Señor,  
nos habla de amor, perdón y servicio.  
Resuena por los caminos de la vida,  
aunque muchos no la escuchen,  
ni hagan el menor caso de ella.

**Todos. - Sólo tu palabra es verdad, Señor.**

## SEGUNDA LECTURA

### **Monición. -**

La esperanza en la Venida de Jesús no es un pretexto para no trabajar. " El que no trabaja, que no coma ".

### **Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses.**

**3,7-12**

Hermanos:

Ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo: no viví entre vosotros sin trabajar, nadie me dio de balde el pan que comí, sino que trabajé y me cansé día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

No es que no tuviera derecho para hacerlo, pero quise daros un ejemplo que imitar.

Cuando viví con vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma.

Porque me he enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada.

Pues a esos les digo y les recomiendo, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

**Palabra de Dios.**

# EVANGELIO

## **Monición. -**

Jesús nos previene contra las persecuciones que sufrirán los que le siguen y contra los males de una sociedad injusta y dura.

## **Lectura del Santo Evangelio según San Lucas**                      21,5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos.

Jesús les dijo:

- Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

- Maestro, ¿cuándo va a ser eso? ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó:

- Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: «Yo soy», o bien «el momento está cerca»; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Luego les dijo:

- Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrán también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio.



Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odian por causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

**Palabra del Señor.**

## **Guión de Homilía:- Fin del mundo (1)**

Este evangelio siempre nos ha producido miedo, verdadero miedo en el cuerpo y en el alma. Además parece que la misma Iglesia insistía mucho en este fin del mundo; no sé si para meternos miedo o para que fuésemos buenos, No sé si a vosotros os pasará lo mismo. Si es así, quiero comunicaros hoy lo que después de tanto tiempo he descubierto, y me ha devuelto la tranquilidad.

De tal forma que ahora estoy deseando que llegue este final del mundo: Sí, lo digo también de verdad. Me explico, para que nadie se asuste.

Una falsa interpretación de este evangelio del fin del mundo ha sido y es la causa de que nos parezca un evangelio terrible y que nos produce verdadero miedo.

Hoy día se ha investigado en la Biblia y se ve con claridad que cada vez que se habla en ella del mundo, no se refiere al mundo que Dios ha creado, la tierra que habitamos; sino al mal, al pecado. Siempre que se nos habla de que hay que huir del mundo, abandonar el mundo, los poderes del mundo... se está refiriendo al pecado y al mal.

Por eso, en vez de producirnos miedo, tiene que ser todo lo contrario. Debe producirnos alegría. Ojalá llegue y cuanto antes el fin de ese mundo del que Jesús nos habla. Ojalá desaparezca y cuanto antes el mal y el pecado de esta tierra. Ojalá llegue y cuanto antes el amor, la solidaridad y la paz entre los hombres y mujeres.

Y esto es tarea de todos. Todos y cada uno tenemos que colaborar, poniendo nuestro esfuerzo y nuestra lucha para que reine la solidaridad entre nosotros y podamos vivir en una tierra nueva y feliz.

Tiene que desaparecer el mundo del mal y entre todos debemos construir un mundo nuevo, como aquel primer Paraíso terrenal que nos

narra la Biblia en sus comienzos; cuando Dios y el hombre vivían en perfecta armonía.

Dios ha creado una tierra hermosa y bella y nos ha dejado el encargo de perfeccionarla y completarla con nuestro trabajo, pero, sobre todo, con nuestro amor y nuestra convivencia en solidaridad.

Entre todos debemos hacer que vaya desapareciendo el mal: las injusticias, el odio y la venganza, el abuso del poder y de la fuerza. Debemos colaborar para desterrar el egoísmo, la envidia, las guerras y violencias..

Solo cuando llegue el final de este mundo roto y destrozado que hemos ido haciendo entre todos, podremos gozar del nuevo mundo basado en el amor y la paz.

## **Guión de Homilía:- El fin del mundo**

El evangelio que acabamos de escuchar, más que hablarnos del fin del mundo, como a primera vista parece, nos habla del fin de un mundo que está podrido y lleno de toda clase de males.

Jesús no trata en ningún momento de meternos el miedo en el cuerpo. No quiere que actuemos por miedo. El miedo no deja vivir con libertad ni ser responsables de nuestros actos. El miedo es el objetivo siempre del terrorismo y de muchos políticos, que buscan tener a la gente atemorizada, para así dominarla a sus anchas.

Jesús lo que quiere y desea con todas sus fuerzas es infundirnos siempre esperanza y darnos confianza para que, a pesar de las dificultades y males que nos rodean en esta vida, seamos capaces de seguir adelante con esperanza de ir construyendo un mundo nuevo y mejor para todos.

Por eso en este evangelio nos está invitando a superar y vencer a este mundo que no nos deja vivir en paz, que nos aprisiona entre tanto mal. Trata de llenarnos de esperanza, diciendo que este mundo debe terminar y que no nos dejemos vencer por tanto mal, sino que luchemos por construir otro mundo nuevo y mejor. A este nuevo mundo le llama Reino de Dios.

El Reino de Dios es el proyecto que Jesús ha traído, por el que ha luchado hasta dar su vida. Él ha puesto los cimientos y la “primera piedra”. Nos ha dejado el plano de este Reino. Nos ha entregado los materiales y las herramientas. En el evangelio tenemos a nuestro alcance todo esto.

Ahora solo falta la mano de obra, que somos cada uno de nosotros. Esta es la responsabilidad que nos ha dado y que nosotros hemos aceptado al hacernos cristianos y sentirnos seguidores de Cristo.

Se trata de dar fin, de destruir este mundo tan podrido que hemos construido entre todos, y de empeñarnos en implantar en nuevo, el Reino de Dios, del que ya tenemos los cimientos, los planos y todo lo que se necesita.

Sí debe desaparecer este mundo de injusticias, de opresión, de terror y violencia, para que renazca el mundo nuevo de amor y solidaridad, de convivencia y libertad, de justicia y paz.

Y ojalá que el fin de este mundo llegue cuanto antes.

# Guión de Homilía.

La paz, la justicia, la libertad, la fraternidad entre los hombres... ¿dónde se cría todo eso? Pues vemos por todas partes que abunda y prolifera lo contrario, es decir, las guerras, las injusticias, la dominación de las personas sobre otras personas, el odio fratricida... Y esto desde los días de Caín y por todos los siglos hasta el día de hoy.

¿ Hasta cuándo? Nadie lo sabe, y muchos comienzan a dudar seriamente que la cosa tenga remedio y que brille alguna vez «el sol de justicia que trae la salvación en sus alas».

Sin embargo, desde los tiempos de Isaías y aun desde el principio del mundo, ha habido siempre una minoría que no se ha dejado convencer y domesticar por las calamidades del pasado y que no ha querido aceptar un presente sin futuro.

Soñadores, idealistas, ilusos o quizá creyentes -¿por qué no creyentes?- siguen profetizando y viviendo de la esperanza contra toda esperanza. ¿No sería más sensato admitir de una vez por todas que nada tiene remedio, resignarse y abandonar unos sueños tan hermosos como imposibles? ¿O acaso puede cambiar el mundo de la noche, de esta larga y triste noche, a la mañana?

Por desgracia casi todos los cambios y revoluciones de los que tenemos noticia no han servido más que para establecer otro género de injusticias.

¿Qué dice Jesús a todo esto? Nos dice, en primer lugar, que vendrán guerras y revoluciones sin cuento, y enfermedades y catástrofes de la Naturaleza... Y que todo esto tiene que suceder.

¿Entonces qué? ¿No será la resignación la verdadera y única actitud cristiana en este mundo que pasa ? Son bastantes los que así piensan: Convencidos de que su religión no puede evitar tantos males, dejan que el mundo ruede de tumbo en tumbo y ponen su única esperanza en el cielo. Huyen al desierto de la vida interior y de la vida privada, se

desentienden de toda política y sólo aspiran a la salvación de su alma, padecen resignados y dejan padecer a los otros hombres sin verdadera piedad, y convierten la religión en un mediocre analgésico para los pobres y los desgraciados de la tierra.

Ahora bien, Jesús no dijo que lo que tiene que suceder suceda fatalmente y sin la culpa de los hombres

Todas esas guerras y revoluciones, todos esos males que tienen que venir sobre los hombres, no vendrán sin el pecado y la injusticia de los mismos hombres, y no deberían venir nunca por el pecado de los cristianos. Jesús no anunció todos estos males para que sus discípulos no se esforzaran en evitarlos, sino para que, llegado el caso, supieran permanecer en la fe y en la esperanza.

Los discípulos de Jesús han sido elegidos para denunciar en el mundo el pecado y la injusticia y para anunciar al mundo entero el advenimiento del Reino de Dios, que es reino de paz y de justicia.

Ellos son los testigos y los heraldos de lo que ha de venir. Por eso no es la resignación pasiva y el cómodo absentismo lo que debe caracterizarlos, sino la perseverancia activa en medio de los conflictos del mundo.

Hay un realismo cristiano que se sitúa a media distancia entre optimismo ciego de los ingenuos y el pesimismo ciego de los que ya están de vuelta, entre el triunfalismo y el derrotismo. Es el realismo de los que siguen en camino hacia nueva tierra y el nuevo cielo, sin desconocer los peligros y las dificultades del éxodo. Este realismo vive de la fe en la Palabra de Dios, que es siempre Promesa de aquél que es fiel y poderoso para salvar a los creyentes.

# ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a hacer la Oración de los Fieles , la Oración Universal.  
Vamos a pedir por todos con ilusión y esperanza.

**1.-** Te pedimos, Señor, por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia. Que mantengan viva la fe en Dios y la esperanza en un mundo mejor y sin miedos. **Roguemos al Señor.**

**2.-** Te pedimos, Señor, por los dirigentes de los pueblos. Que no metan miedo a la sociedad para acobardar a las gentes y oprimir al pueblo, sino que luchen con esperanza en favor de una nueva sociedad. **Roguemos al Señor.**

**3.-** Te pedimos, Señor, por las personas que viven solas, abandonadas o marginadas, que no pierdan la esperanza y que encuentren una mano cariñosa que les ayude. **Roguemos al Señor.**

**4.-** Te pedimos, Señor, por todos nosotros. Nos asusta oír hablar del fin del mundo. Pero queremos que nos anime a ser solidarios y a trabajar sin miedo en favor de todos. **Roguemos al Señor.**

**Oremos.-** Todo esto y las peticiones personales que traemos a esta Celebración te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.



# R I T O   D E   O F R E N D A S

## O R A C I Ó N

Te presentamos el pan y el vino.

Representan el duro trabajo de cada día  
y la alegría del deber cumplido.

Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas:  
vidas con miedo, pero con esperanza en el futuro;  
vidas con trabajos y alegrías,  
pero vidas dispuestas a colaborar  
y preparar una sociedad nueva para todos.

Conviértelo Tú, Padre Cariñoso  
en Pan de Vida y en Bebida de Salvación.

# Plegaria Eucarística

## PREFACIO.-

El Señor esté con vosotros .....

Levantemos el corazón .....

Demos gracias al señor, nuestro Dios .....

Realmente es digno y justo nuestro deber y salvación

bendecirte, Señor, Padre Santo,

por medio de Jesucristo:

el cual en unión con el Espíritu,

creó el mundo con el poder de su Palabra,

Junto con la creación del cosmos

fundaste la sociedad humana,

para que el hombre viviera en la fraternidad y el amor.

Nos has dado poder para transformar el mundo

y crear ciudades y centros de convivencia humana.

Has dejado en nuestras manos

la ordenación de las leyes de la convivencia

y tenemos la esperanza de que,

si somos fieles a tu Espíritu,

el mundo y nosotros,

permaneceremos para siempre junto a Ti.

Al contemplar la Creación del mundo,

que sigues manteniendo con mano fuerte y amoroso destino,

unidos a todas las criaturas de la tierra y del ciclo

entonamos todos juntos un himno de alabanza diciendo:

**Santo, Santo, Santo .....**

Te bendecimos, porque en medio del pecado,  
que destruyó la hermandad en la ciudad de los hombres,  
te acordaste de nosotros,  
prometiéndonos la venida de un constructor definitivo.  
Los profetas entrevieron la nueva creación,  
edificada sobre las ruinas de la ciudad antigua.  
Jesucristo, tu Hijo, destruyó las causas del egoísmo  
y nos habló de Amor a todos.  
Envíanos Al Espíritu de Amor,  
para que nos dé fuerzas a todos  
y convierta este pan y este vino  
en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Unimos nuestra alabanza a la de tu Hijo Jesucristo,  
el cual, cuando llegó la hora, se sentó a la Mesa  
con los apóstoles y les dijo:  
Con ansia he deseado  
comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer:  
os digo que ya no la comeré más  
hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.  
Tomó un pan de la Mesa, pronunció la Bendición  
y se lo repartió diciendo:

**Tomad y comed todos de él .....**

Acabada la Cena tomó un cáliz con vino  
dio gracias a su Padre del cielo  
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

**Tomad y bebed todos de él .....**

**Este es el Sacramento de nuestra fe.**

Estamos renovando el Misterio  
de la Muerte y Resurrección de Jesús.  
El da sentido y esperanza a nuestras vidas  
Has enviado a tu Hijo al mundo,  
para hacemos hijos tuyos.  
Al final de los tiempos  
nos encontraremos todos con tu Hijo glorioso,  
cuando venga el Hijo del hombre  
en una nube con gran poder y gloria.  
Ayúdanos a esperar con ansia el retomo de tu Hijo  
y la venida manifiesta de tu Reino,  
Concédenos a todos los hombres reconocer que ese día  
no significa una catástrofe para nosotros,  
sino la redención de todo valor terreno.  
Envía a nuestro corazón su santo Espíritu.  
Haznos comprender que lo importante  
no son nuestros pequeños asuntos  
sino los tuyos en tu pueblo.  
Hemos escuchado tu Palabra,  
queremos seguirla y hacerla fructificar.  
Recuerda al Papa y a los Pastores que dirigen la Iglesia.  
No te olvides de los niños, los pobres  
y los marginado de esta sociedad.  
Recuerda a tus hijos .....

y a nuestros familiares, amigos  
y fieles difuntos de esta Comunidad.  
A Ti, Señor de todos, el poder, la Gloria y el honor,  
**Por Cristo con Él y en Él .....**

# COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

## **Padre Nuestro.-**

Jesús nos enseñó a dirigirnos a Dios como un Padre Bueno, a orar sin miedo. Por eso nos enseñó el Padre Nuestro, una oración sencilla y gastada por el uso, pero siempre nueva como el amor. Juntos decimos: **Padre Nuestro .....**

## **Rito de la Paz.-**

El miedo es contrario a la Paz. Nosotros debemos esperar el final sin miedo, pero la Paz no llega. Es que esperamos sólo de palabra, no con hechos reales en favor de la Paz.

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros .....**
- **Nos damos la señal de la Paz.**

## **Comunión.-**

Jesús se nos ofrece como alimento para nuestras vidas. Ese alimento es su Cuerpo que nos da fuerzas para perseverar, para mantenernos unidos y esperar sin miedo el paso final.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados ea esta Mesa.**
- **Señor no soy digno de que entres en mi casa .....**

## **Canto.-**

## ORACIÓN FINAL: El Dios de la Vida.

Creemos en el Padre, que nos llamó a la vida,  
de forma siempre nueva, como un gozo de luz cada mañana.

Creemos en el Padre, que nos ha dado los brazos,  
y puso en nuestras manos la semilla, para labrar la tierra,  
y hacer un pan caliente, del que puedan comer todos los niños.

Creemos en el Padre  
que nos da la alegría de juntar nuestras manos,  
para hacer un corro inmenso con todos los hermanos y vecinos.

Con las manos unidas,  
ya nadie dispara los fusiles y bombas,  
que matan a los pobres y destruyen la vida de los pueblos.

Creemos en el Hijo, nacido de mujer como nosotros,  
que comparte la mesa con los pobres,  
e invita a su Reino a los sencillos.

Creemos en el Espíritu, que vive entre nosotros como un niño,  
y grita a nuestro oído, palabras tan sencillas como : Padre, Aita.

Creemos en el Espíritu,  
que sigue dibujando en el cielo el arco iris de la sencillez  
y nos niega el derecho a estropearlo  
con misiles cargados de exterminio.

Creemos en la vida, regalo del buen Dios,  
prolongada en el beso del hombre y la mujer,  
en la hierba, el pájaro y la fuente,  
y hecha luz en los ojos de los niños.

Creemos en la Esperanza, que anima nuestras vidas.  
Y creemos en un Dios que nos espera con los brazos abiertos  
para darnos la felicidad total y sin fin.

# ORACIÓN FINAL

## Creer es hacer la vida

Creemos en Dios, Padre de todos,  
y en Jesús, hombre como nosotros.

Creemos que Jesús es la respuesta más completa  
de fidelidad de los humanos hacia Dios.

Creemos en la Iglesia, presente en las comunidades,  
y luchamos por hacer comunidad entre nosotros y con muchos.

Creemos que la vida humana está llamada a ser todo  
menos odio, egoísmo y ausencia de paz.

Sabemos que el pecado es una situación humana  
que hace a Dios volcarse más sobre esta sociedad,  
y a nosotros experimentar el realismo del perdón fraterno.

Creemos que el destino de las personas es la Vida,  
y a esta esperanza nos lleva la fe en Jesús resucitado.

Vivimos por eso en la alegría de saber  
que el Reino de Dios se va realizando poco a poco  
cuando alguien lucha por ser fiel.

Creemos en ti, Señor,  
y en la persona que vamos haciendo todos.

# Guión de Homilía.

La paz, la justicia, la libertad, la fraternidad entre los hombres... ¿dónde se cría todo eso? Pues vemos por todas partes que abunda y prolifera lo contrario, es decir, las guerras, las injusticias, la dominación de las personas sobre otras personas, el odio fratricida... Y esto desde los días de Caín y por todos los siglos hasta el día de hoy.

¿Hasta cuándo? Nadie lo sabe, seriamente y muchos comienzan a dudar seriamente que la cosa tenga remedio y que brille alguna vez «el sol de justicia que trae la salvación en sus alas».

Sin embargo, desde los tiempos de Isaías y aun desde el principio del mundo, ha habido siempre una minoría que no se ha dejado convencer y domesticar por las calamidades del pasado y que no ha querido aceptar un presente sin futuro.

Soñadores, idealistas, ilusos o quizá creyentes -¿por qué no creyentes?- siguen profetizando y viviendo de la esperanza contra toda esperanza. ¿No sería más sensato admitir de una vez por todas que nada tiene remedio, resignarse y abandonar unos sueños tan hermosos como imposibles? ¿O acaso puede cambiar el mundo de la noche, de esta larga y triste noche, a la mañana?

Por desgracia casi todos los cambios y revoluciones de los que tenemos noticia no han servido más que para establecer otro género de injusticias.

¿Qué dice Jesús a todo esto? Nos dice, en primer lugar, que vendrán guerras y revoluciones sin cuento, y enfermedades y catástrofes de la Naturaleza... Y que todo esto tiene que suceder.

¿Entonces qué? ¿No será la resignación la verdadera y única actitud cristiana en este mundo que pasa? Son bastantes los que así piensan: Convencidos de que su religión no puede evitar tantos males, dejan que el mundo ruede de tumbo en tumbo y ponen su única esperanza en el cielo. Huyen al desierto de la vida interior y de la vida privada, se desentienden de toda política y sólo aspiran a la salvación de su alma, padecen resignados y dejan padecer a los otros hombres sin verdadera



piEDAD, y convierten la religión en un mediocre analgésico para los pobres y los desgraciados de la tierra.

Ahora bien, Jesús no dijo que lo que tiene que suceder suceda fatalmente y sin la culpa de los hombres. Tampoco dijo que deba suceder precisamente con la complicidad cobarde de cuantos se confiesan fieles a la Buena Noticia que él predicó a los pobres. Pues también Jesús tenía que padecer y morir en la cruz, pero no padeció y murió sin la traición de Judas, la cobardía de Pilato y las insidias de los fariseos. Y el mismo Jesús dijo en cierta ocasión que era preciso que hubiera escándalos, pero añadió seguidamente. «¡Ay de aquél que escandalizare! »

De la misma manera, todas esas guerras y revoluciones, todos esos males que tienen que venir sobre los hombres, no vendrán sin el pecado y la injusticia de los mismos hombres, y no deberían venir nunca por el pecado de los cristianos. Jesús no anunció todos estos males para que sus discípulos no se esforzaran en evitarlos, sino para que, llegado el caso, supieran permanecer en la fe y en la esperanza. Los discípulos de Jesús han sido elegidos para denunciar en el mundo el pecado y la injusticia y para anunciar al mundo entero el advenimiento del Reino de Dios, que es reino de paz y de justicia. Ellos son los testigos y los heraldos de lo que ha de venir. Por eso no es la resignación pasiva y el cómodo absentismo lo que debe caracterizarlos, sino la perseverancia activa en medio de los conflictos del mundo.

Hay un realismo cristiano que se sitúa a media distancia entre optimismo ciego de los ingenuos y el pesimismo ciego de los que ya están de vuelta, entre el triunfalismo y el derrotismo. Es el realismo de los que siguen en camino hacia nueva tierra y el nuevo cielo, sin desconocer los peligros y las dificultades del éxodo. Este realismo vive de la fe en la Palabra de Dios, que es siempre Promesa de aquél que es fiel y poderoso para salvar a los creyentes.

## CONSTRUIR EL FUTURO

La tensión del año litúrgico va creciendo con la presentación del final de los tiempos. Los trabajos y los días. Tocando ya con los dedos las puntas de un nuevo milenio. Ayer veíamos el año 2000 como una meta casi inalcanzable. Proyectábamos, para esas fechas, todas nuestras ilusiones y hablábamos un lenguaje que bien pudiera llamarse de ciencia-ficción. Pero ahora, al ver esa fecha tan cercana, no aparece sino como una fecha más en el proyecto de nuestro futuro inmediato. No se habla de catastrofismo, milenarismo ni tiempos mesiánicos. Un cambio profundo emerge en cada vuelta del tiempo. ¿Qué está ocurriendo, qué ocurrirá?, ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?, ¿Adónde va el mundo?, ¿Cuál será el futuro de los niños que hoy están naciendo?, ¿Cuál es el sentido de las realidades últimas?

A los hombres de todos los tiempos siempre les han fascinado las preguntas sobre el pasado y el futuro. El tiempo que pasa, que viene, que nos envuelve es como un enigma para todos nosotros. Las imposibles bolas de cristal son eso, imposibles. No podemos visionar el futuro. Imposibles sueños que no romperán el misterio del túnel del tiempo.

En el final del año litúrgico. Es como un rumor, es como si el final se fuera adelantando y adentrando en nuestra vida. Tocados en el mismo centro de nuestra vida por un gran misterio. Insatisfechos por la experiencia de la caducidad de las cosas, proyectamos hacia el futuro nuevas esperanzas y pedimos a la vida nuevas posibilidades. El cerca y el lejos del final de esta historia nos sobrecoge porque quisiéramos un final feliz.

El futuro no puede apeararnos de nuestras responsabilidades. ¡Está todo tan lejos! Jesús hoy nos enseña a preparar nuestro futuro, un futuro donde cada día sea más importante avanzar y profundizar en la dignidad humana, la solidaridad, la paz y la auténtica libertad. Una reflexión sobre el futuro no es un escape superfluo para refugiarse en historias fantásticas que nada tienen que ver con la historia humana. Jesús nos invita hoy a enfrentarnos con lucidez y responsabilidad a una historia larga, difícil y conflictiva. Llenos de una gran serenidad contemplamos la caducidad de las cosas, las luchas y persecuciones, las violencias y divisiones en la esperanza de que cada día construimos un mundo mejor. Lo que puede llevar a los hombres a la verdadera salvación no es la violencia que todo pretenden resolverlo por la fuerza ni el abandono de nuestras responsabilidades en la construcción de un mundo mejor. Desde este evangelio podemos asumir las claves para interpretar el fin de la vida y de la historia reciente. «Lo que importa no es representarme el fin del mundo y establecer el tiempo, sino tomar una decisión de cara al fin del mundo. Optar—en el tiempo—por un proyecto de existencia que corresponde con el fin de los tiempos y con lo que esto significa... Lo importante es vivir esta perspectiva, anticipando en el tiempo presente lo que esperamos para el fin».

El final de la historia, el fin del mundo. La conciencia histórica de cristianos nos debe llevar a preguntarnos no tanto el «cómo» y el «cuándo» será el final, sino qué hacer, qué debemos hacer en este momento histórico. Preparar el futuro es descubrir cada mañana, de una manera perseverante, el afán de cada día para construir una sociedad mejor y más humana.

Cuando miramos hacia atrás, hacia el pasado, y nos encontramos con situaciones tan violentas e injustas como Auschwitz, Chernobyl,

y en nuestros días el drama humano de la guerra de los grandes lagos, no podemos aparcarnos nuestra conciencia y responsabilidad, sino que debemos profundizar, día a día, en fórmulas constructivas de encuentro y diálogo para encontrar la paz y la justicia.

El cristiano se siente impulsado por el Padre para ser el constructor de una tierra donde hoy y mañana brote ininterrumpidamente la paz y la fraternidad. ¡Qué bonito es y suena aquello de que el Evangelio no es el libro del final del mundo, sino el manual destinado a los constructores de la justicia, el amor y la fraternidad!

Debemos apostar siempre por un futuro que comienza hoy, aquí y ahora. Cuando vemos este mundo nuestro, cuando lo encontramos nauseabundo y egoísta, redoblemos nuestra responsabilidad y nuestra preocupación por él, haciéndonos las mismas consideraciones que se hacía Amado Nervo: «véngate del mundo siendo mejor que el mundo... ¿Dices que impera la fuerza bruta? Pues respeta tú a los débiles. ¿Afirmas que en un planeta donde acontecen tantos horrores no es posible encontrar la huella de Dios? Pues que esa huella se encuentre en tu corazón y en tu espíritu; te aseguro que basta y sobra».

El futuro somos nosotros mismos con nuestras imperceptibles huellas de cada día. Debemos aceptar el desafío de los nuevos tiempos en la conciencia de que con nuestro trabajo, asociado a la obra creadora de Dios, somos colaboradores en la transformación del mundo, como un anticipo de los nuevos cielos y la nueva tierra. Actuando nos recreamos continuamente, y en el menor de nuestros actos puede estar contenida la posibilidad de transformación de toda una vida. Nuestra fe en el futuro pasa por la dinámica del poder transformante de nuestras propias acciones. La bola de cristal se

quedó aparcada en nuestras manos. Había otras formas de visionar el futuro. *FELIPE BORAU*

**El ser humano es un ser esperanzado, utópico.** Este carácter utópico, en terminología eclesial “escatológico” es algo constitutivo de la existencia humana, de la historia y del mundo; es un modo de leer, de comprender y asumir la vida, la historia y la realidad no como algo cerrado, predeterminado, sino como algo dinámico, abierto a nuevas posibilidades y en continua tensión hacia un futuro último, absoluto. Esa mirada hacia el futuro hace importante el presente, le ofrece un criterio de valoración, de orientación y de discernimiento. En el evangelio del reino de Dios nos encontramos con la siguiente tensión: por una parte, el final está pendiente, todavía no ha llegado ni se sabe “cuando”; pero, por otra, ese mundo que esperamos ya ha comenzado a hacerse presente y operativo.

**La esperanza no es fácil.** En nuestro mundo no es fácil mantener encendida la estrella de la esperanza, pues, se ha de vivir en una historia, en un mundo, a simple vista dominado por el imperio del mal, impera la injusticia, la mentira, la violencia, el sufrimiento, la muerte... En estas circunstancias la palabra de Dios nos invita a trascender la situación actual y que dirijamos nuestra mirada hacia el futuro de Dios, que ya está actuando en el presente. A partir de ese futuro prometido la situación actual de opresión, explotación, violencia no se ha de vivir como simple determinismo histórico, sino como un pecado personal, social y estructural. Esperar es luchar contra este pecado; es oponerse a los dioses de este mundo y optar por Jesús y su nuevo orden de justicia, verdad y paz. Pero esta esperanza crece y se vive en un terreno difícil, ya que los dioses de este mundo se opondrán con todas sus fuerzas y estrategias a

que el pueblo se libere de los nuevos faraones. Por eso, Jesús consciente de esta dificultad nos advierte: “Os perseguirán y os entregarán a la cárcel... y hasta vuestros amigos os traicionarán y a algunos de vosotros os matarán y todos os odiarán por mi causa”. Pero, nos promete que Él estará con nosotros y nos protegerá. Por eso, no hay esperanza auténtica, activa y liberadora sin miedo, sin angustia; son la otra cara de la esperanza y hacen que la esperanza sea previsoras de lo que va a suceder y así poner los medios. El estar muy animosos sin esa previsión, aleja de lo real. Por otro lado, la previsión sin el ánimo esperanzado nos acobarda, nos hace depresivos, agresivos, nos autodestruye.

Hay que aprender a esperar en medio de peligros y aprender la lección del miedo, que nos hace ser realistas. Esta experiencia de miedo y angustia, no hay que reprimirla, sino expresarla, ya que es necesaria para preservar la esperanza cristiana sobre la esperanza de optimismos fáciles, para precaver contra falsos profetas, que dicen; “paz, paz, y no hay paz” (Jer. 8, 11); contra los ligeros y superficiales profetas del sistema que gritan: “Alegría, alegría”, cuando nos rodea por todas partes el llanto. La esperanza nos libera de semejantes errores, pero no podemos olvidar que el núcleo y fundamento de nuestra esperanza no son las fuerzas y estrategias humanas, sino la confianza total en la promesa y en la fuerza de Dios que triunfa en la debilidad. Esta esperanza nos aporta la luz de que la última palabra sobre la historia ya está dicha. No será ninguna potencia humana, ningún dictador, ninguna clase dominante quien decidirá el destino del ser humano. Es el amor de Dios que resucitó a Jesús y en Él todos resucitaremos